

Caja de herramientas

Las claves de la producción
de conocimiento

Claves para plantear **preguntas de investigación**

Universidad de Rosario | Escuela de Ciencias Humanas

Autor: Leonardo Ordóñez Díaz

Claves para plantear preguntas de investigación

En el principio está el asombro



El ser humano ha sido definido como "simio desnudo", como "animal racional", como "ser dotado de conciencia", como "bípedo soñador"… Pero, con toda justicia, puede definírselo también, a la manera de Cortázar, como "animal que pregunta". En un sentido muy hondo, la capacidad de sentir curiosidad y hacer preguntas es un rasgo fundamental de la condición humana.

Los seres humanos no hacemos preguntas por capricho sino porque la realidad nos produce asombro, porque la existencia no nos deja indiferentes. "La filosofía nace del asombro", decían ya los primeros pensadores; con ello querían decir que todo el conocimiento de que somos capaces los humanos sólo puede desarrollarse porque la realidad, al suscitar nuestra admiración, al despertar nuestra curiosidad, nos genera inquietudes y preguntas.

¿Por qué las manzanas no caen para arriba? ¿Cómo se vería el universo si viajáramos en un rayo de luz? ¿Por qué en la reproducción humana solo pueden participar dos sexos y no cinco? ¿Por qué los aztecas no intentaron conquistar Europa? Preguntas como éstas revelan que la realidad no está simplemente dada: está llena de problemas fascinantes, de rompecabezas que desafían el intelecto. Por eso el primer paso en el planteamiento de preguntas de investigación consiste en abrir los ojos ante el carácter esencialmente problemático de la realidad.

Abrir los ojos a la realidad no es sencillo. El asombro es una flor que se marchita con facilidad. Y se marchita porque, a fuerza de costumbre, la realidad se vuelve plana y aburrida, o porque se piensa que sólo lo sobrenatural es motivo de admiración. Pero el asombro genuino nace de captar la realidad tal como es, plena de riqueza y variedad, y al mismo tiempo descubrir que las cosas no son sólo lo que aparentan ser. Como decía Chesterton, "lo admirable no es que el sol no salga un día, sino que salga todos los días". El asombro nos acecha en todas partes; no hay esquina de la realidad, por humilde que sea, que no pueda suscitarlo.

Enseguida, vienen las preguntas

Pero el asombro por sí solo no basta: hay que precisar los problemas y formular las preguntas respectivas. Sólo mediante la búsqueda de solución a los problemas el asombro se transforma en conocimiento. Y así como sentir asombro no es cosa de magia, plantear preguntas tampoco lo es; en todas las áreas del saber hay temas interesantes de investigación.

- La etimología enseña que "investigar" es "seguir las huellas" de un problema. A este respecto, no existe una diferencia esencial entre los problemas de la vida diaria y los de la investigación científica. "¿Qué debo hacer para conseguir un buen empleo?" o "¿Cómo evaluar el desempeño financiero de una empresa?" son problemas legítimos; "¿Cómo se comportan las partículas subatómicas?" o "¿Cuáles son los efectos de la globalización en la estructura de la sociedad?", también lo son.

Lo importante es identificar el problema y plantear la pregunta correspondiente. En la investigación académica, encontrar un problema es hallar una mina de oro: si las preguntas derivadas son significativas y pertinentes, pueden motivar años de trabajo fecundo.

¿Qué necesitamos hacer?

Einstein decía: "hacer nuevas preguntas o considerar anteriores desde otro punto de vista requiere creatividad". La creatividad, empero, no es sólo un don natural: es el fruto del trabajo y la disciplina. Como en todo trabajo creativo, para plantear preguntas no existen fórmulas de validez universal; sin embargo, hay una serie de estrategias que podemos probar:



EL HÁBITO DEL POR QUÉ

Si nuestro jefe nos llama y nos dice: "estás despedido", enseguida le preguntamos: ¿por qué? La realidad es como un jefe caprichoso; por alguna razón, decidió que las manzanas no caen para arriba y que en la reproducción solo pueden participar dos sexos y no cinco. ¿Por qué? Hagamos de la realidad una fuente incesante de cuestionamiento; preocupémonos por sus caprichos, desarrollemos el hábito de preguntarle porqué.

LA EXPLORACIÓN DEL TEMA



En esta fase efectuamos el "reconocimiento del terreno"; es nuestra oportunidad para explorar de una manera amplia el tema de interés. La exploración se basa en el estudio sistemático de los textos escogidos para tal fin, pero no excluye otro tipo de fuentes: tablas estadísticas, medios masivos, bases de datos, estudios de caso, etc.

LA IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

Una vez hayamos precisado el porqué, es hora de plantear el problema que vamos a investigar. Ya la fase exploratoria debe habernos suscitado inquietudes. Pensemos ahora en el asunto, echemos mano de todo lo que sabemos y preguntémonos: ¿Qué vacíos hay en las explicaciones contenidas en los textos? ¿Qué argumentos no son convincentes y por qué? ¿Qué aspecto del tema no es profundizado en ningún texto? ¿Qué planteamientos importantes no han sido desarrollados por los autores? ¿Qué desacuerdos aparecen entre los autores leídos? Estas y otras preguntas por el estilo pueden orientarnos. Démonos tiempo; reflexionemos, examinemos el asunto desde distintos ángulos, tomemos apuntes y dejemos que nuestras ideas vayan madurando.

LA FORMULACIÓN DE LA PREGUNTA

Una vez aclarado el problema de investigación, formulemos la pregunta de la manera más concisa posible. Asegurémonos de que la pregunta sintetice el núcleo del problema y sea comprensible para el lector. Verifiquemos si la pregunta es viable, es decir, si puede ser investigada en un lapso razonable.

¿?

En lo posible, formulemos la pregunta de modo que la respuesta no sea un simple sí o no. En vez de preguntar, por ejemplo: "¿Es posible establecer la influencia del realismo mágico en el cine de las últimas décadas?", podemos preguntar: "¿Cuál ha sido la influencia del realismo mágico en el cine de las últimas décadas?" Tampoco suele ser buena idea plantear la pregunta en forma de disyuntiva. En vez de preguntar: "¿El neoliberalismo disminuye o aumenta la pobreza?", podemos preguntar: "¿Qué efectos tiene el neoliberalismo sobre la distribución de la riqueza?"

En general, evitemos plantear preguntas sobre estados futuros de cosas: "¿Puede la tecnología neutralizar el cambio climático en el próximo siglo?", ya que el futuro es, por definición, inaccesible a la investigación empírica. También es preferible evitar las preguntas totalizantes: "¿Cuál es el sentido de la existencia?"; o las preguntas disciplinares clásicas: "¿Qué es la historia?", "¿Cuál es el origen del lenguaje?" Recordemos que nuestra capacidad de trabajo tiene límites y que preguntas como éstas son muy difíciles de resolver de manera plausible en una investigación.

LA APERTURA DE NUEVOS HORIZONTES

En investigación nunca se deja de plantear preguntas, aun si el problema parece haber sido resuelto; las preguntas son el motor del pensamiento y siempre es posible abrir nuevos horizontes de indagación o de profundización. Al respecto advierte Gadamer: “El arte de preguntar es el arte de seguir preguntando, y esto significa que es el arte de pensar.” En suma, las preguntas son la mejor forma de mantener viva la curiosidad y el apetito de saber.

¿Cómo proceder en caso de «bloqueo»?



A veces sucede que, a pesar de la preparación y de la reflexión sostenida en torno a un tema, la pregunta de investigación que buscamos no se nos viene a la mente y quedamos bloqueados. ¿Qué podemos hacer en tales casos? Por extraño que parezca, es el propio hábito de formular preguntas el que puede venir en nuestro auxilio. No en vano el camino de la investigación está jalonado de principio a fin por el impulso de preguntar.

Aquí vale la pena citar de nuevo a Gadamer: “Esto es lo que se denomina realmente investigar: plantear preguntas que llevan a otras preguntas que no se habían previsto.” Usualmente, las buenas preguntas surgen de manera imprevista: no se nos ocurren cuando nosotros queremos sino cuando ellas quieren. Pero aunque no podamos forzar su venida, sí podemos allanarles el camino mediante preguntas exploratorias; he aquí algunos ejemplos:

- ¿En qué consiste exactamente el problema que estamos abordando? ¿En qué circunstancias surgió? ¿A quiénes afecta? ¿Cómo los afecta?
- ¿Cómo se suscitó nuestro interés por el problema? ¿Qué facetas de este nos interesan más? ¿Qué necesitaríamos averiguar a fin de hallarle solución?
- ¿Qué hemos escuchado o visto a través de los medios de comunicación y las redes sociales acerca del problema? ¿Qué dicen comúnmente las personas en relación con ello?
- ¿Qué limitaciones tenemos que podrían entorpecer la averiguación? ¿Cuáles de nuestras ideas y creencias podrían condicionar o sesgar nuestra visión?
- ¿Qué facetas o dimensiones del asunto nos parecen más difíciles? ¿Con ayuda de qué personas o recursos podríamos orientarnos mejor?
- ¿Qué impacto o qué consecuencias nos gustaría que se derivaran de la investigación? ¿Cuál es finalmente el servicio que esperamos prestar?

A través de estas y otras preguntas similares se abona el terreno para identificar y formular la pregunta clave de investigación. Por supuesto, hay que procurar siempre formular dicha pregunta de la manera más precisa posible. Pero, aunque se presenten tropiezos, tenemos que evitar a toda costa el miedo a equivocarnos o a errar. Como bien decía Carl Sagan a este respecto: "Hay preguntas ingenuas, preguntas tediosas, preguntas mal formuladas, preguntas planteadas con una inadecuada autocrítica. Pero toda pregunta es un clamor por entender el mundo." No olvidemos entonces que hacer preguntas es un trabajo creativo y que, por ende, no existen recetas ni claves infalibles para su formulación.

Características de una pregunta bien formulada:

- ✓Es breve.
- ✓Está redactada con claridad.
- ✓Es susceptible de investigación.
- ✓Es relevante.
- ✓Es interesante y suscita la reflexión.



No olvidemos tampoco la conveniencia de formular, en la medida de lo posible, preguntas abiertas que amplíen el panorama de nuestra indagación en lugar de encerrarlo entre una afirmación y una negación rotundas –o entre planteamientos antagónicos que obstaculizan la percepción de las zonas grises y de los matices intermedios.

Criterios evaluativos más comunes de las preguntas de investigación

1. *¿La pregunta es concisa y está formulada con precisión?*
2. *¿Es investigable dentro del tiempo y con los recursos disponibles?*
3. *¿Es pertinente con respecto al estado de la cuestión?*
4. *¿Apunta a la generación de conocimiento nuevo en torno al tema o problema?*
5. *En general, ¿es interesante y abre horizontes de trabajo plausibles?*



https://www.analitico.pro/2015/08/30/el-arte-de-preguntar/

Universidad de Rosario | Escuela de Ciencias Humanas

Proyecto financiado por el Fondo de Innovación Pedagógica
'Nohora Pabón Fernández' de la Universidad del Rosario.